

16

Jesús nos enseña a orar a nuestro Padre Dios

Desde nuestra vida

Encuentro con el Presidente

—¿Qué le diría al Presidente de la Nación?

.....

.....

.....

.....

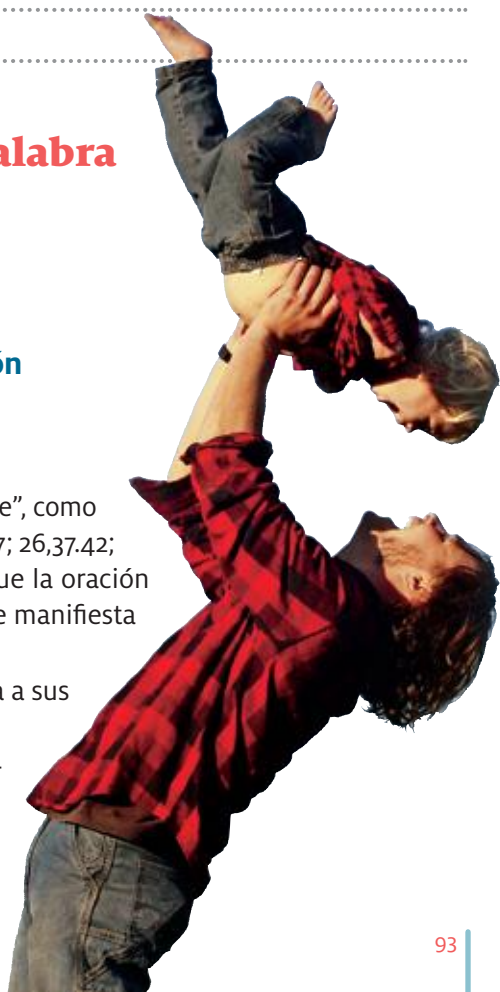
Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios

→ Leemos Mt 6,9-13: *El padrenuestro*
El padrenuestro

✕ Reflexionamos frase por frase de la oración
que nos enseña Jesús.

Padre nuestro

- Jesús quiere que recemos a Dios llamándolo “Padre”, como él mismo lo hacía en su oración (Mc14,36; Mt11,25-27; 26,37.42; Lc10,21-22; 22,42; 23,34.36). Jesús nos enseña que la oración es una relación personal con Dios, en ella Dios se manifiesta como Padre y el orante como hijo.
- Al enseñarnos el padrenuestro Jesús nos autoriza a sus discípulos a decir “Abba” con él.
- Pero debo tener en cuenta que, la palabra “Padre” está seguida inmediatamente por la palabra “nuestro”. No digo “Padre mío”, sino “Padre



nuestro". Esto me dice que esta relación con nuestro Padre Dios no debe ser individual, sino comunitaria.

- Diciendo "Padre" me reconozco hijo, diciendo "nuestro" nos reconocemos hermanos.
- Ya al enseñarnos el padrenuestro, Jesús pone uno de los fundamentos de la vida del cristiano: la fraternidad.
- Si es "nuestro" no puedo hacer de la vida de fe una relación mía, individual, con Dios, al margen de la comunidad.
- "Padre" y "nuestro" son inseparables, por tanto "hijo" y "hermano" también son inseparables.

Que estás en el cielo

- Decir que Dios Padre está en el cielo no significa que esté lejos. Significa simplemente que Dios sobrepasa y trasciende todo lo que nosotros podamos pensar, hablar y comprender de Él.
- La referencia a "el cielo" como morada de Dios sirve para diferenciar a Dios Padre de los padres terrenos.



Podíamos dividir el padrenuestro en dos secciones, que derivan justamente de las expresiones *Padre* y *nuestro*: la sección *tú* y la sección *nosotros*:

- | | |
|-------------------------------------|--|
| ● Santificado sea <i>tu</i> Nombre. | ● Danos hoy <i>nuestro</i> pan de cada día. |
| ● Venga a nosotros <i>tu</i> Reino. | ● Perdona <i>nuestras</i> ofensas... |
| ● Hágase <i>tu</i> voluntad. | ● No <i>nos</i> dejes caer en la tentación y líbranos del mal. |

I. Santificado sea tu Nombre

- Es el primer deseo del corazón del hijo. No está en imperativo: "¡Santifica tu Nombre!", sino como un pedido: "Que te des a conocer como Santo".
- Esta primera súplica tiene dos aspectos: primero, que al contemplar las maravillas de Dios los hombres y las mujeres confiesan la santidad de su Nombre; segundo, que nosotros, sus hijos, lo honremos con una vida santa, es decir, de respeto y obediencia a su santo Nombre.
- Como el padrenuestro está dirigido al Padre en el contexto de la Nueva Alianza del Sermón de la montaña, la expresión "santificado sea tu Nombre" debe entenderse como una súplica de deseo por parte de los hijos para que, por un lado, el Padre confirme la obra maravillosa de su amor de elegirnos como hijos; y por otro lado, que sus discípulos santifiquemos el Nombre del Padre viviendo como hijos, cumpliendo su voluntad.
- La mayor gloria para Dios es que nosotros vivamos como hijos.



2. Venga a nosotros tu Reino

- El Reino de Dios ya ha venido al mundo en la Persona de Jesús. El Reino **ya** está entre nosotros, si bien **todavía no** en plenitud. Ya está presente en innumerables signos de justicia, de paz, de fraternidad, de perdón, de solidaridad, de amor.
- Jesús no piensa que el Reino se debe instaurar por la fuerza y la violencia humanas. Se manifiesta como la levadura en la masa y crece de forma misteriosa. A pesar de toda la realidad de muerte y pecado, hay un poder de vida y de gracia que

ya obra en el mundo.

- Este Reino comienza humilde y pequeño como un grano de mostaza. No está atado a ningún pueblo o clase social, sino que se hace presente donde triunfa la justicia sobre la opresión, donde triunfa el amor sobre el odio, donde triunfa el bien sobre el mal, donde vence la verdad sobre la mentira.
- Jesús asegura que el Reino ya es propiedad aquí en la tierra de los discípulos suyos, que han aceptado ser “pobres de espíritu”, son “perseguidos a causa de la justicia” y llegan a “ser como niños”. Que Reine Dios en la historia, solo es posible mediante la previa conversión del corazón.
- El Reino del amor de Dios es un don y una tarea. Si nosotros no trabajamos por el Reino, este no puede implantarse ni en nuestro corazón, ni en nuestras familias, ni en el mundo.
- Al rezar “Venga a nosotros tu Reino” se suplica el reinado del Padre que consiste en el señorío de su amor. Los discípulos suplican al Padre por la pronta llegada definitiva de su ya inicialmente inaugurado señorío; ruegan al Padre que acelere la llegada definitiva de su reinado, ya inicialmente presente mediante las palabras y obras salvíficas de Jesús.

3. Hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo

- El deseo de todo hijo debe ser que su Padre Dios reine, que se haga siempre su voluntad. La voluntad de Dios es siempre lo mejor para nosotros. Porque Él sabe mejor que nosotros lo que nos conviene.
- El plan de Dios existe desde toda la eternidad. El mundo no fue improvisado. El plan de Dios es que todos lo conozcan como Padre, que todos sientan su amor.
- Podríamos decir que “desobediencia” es el nombre propio de la incredulidad y del pecado; y la “obediencia” es el nombre propio de la fe y de la caridad filial.
- Lo propio de ser hijos es la libertad y la obediencia respetuosa al Padre. El discípulo de Jesús sabe que lo mejor para su vida es lo que quiere el Padre y por ello obedecerle, cumplir filialmente su voluntad.
- Esta súplica incluye el aspecto ético pues se pide que así como en el cielo reina la voluntad del Padre, así en la tierra los hijos libremente la cumplan en plenitud.

4. Danos hoy nuestro pan de cada día

- El “pan” significa pedir todo lo necesario o básico para vivir como personas y como hijos de Dios. Aquí pedimos la comida, la ropa, la vivienda, la salud, el trabajo, la justicia.
- Pero también pedimos el pan espiritual: que no nos falte el pan de la Palabra, ni el pan de la Eucaristía, y todo lo necesario para alcanzar la salvación eterna.
- El pan no es “mío”, sino “nuestro”. Si no se comparte con los hermanos no es el pan del Padre. Al decir “danos” pido no solo para mí, sino para “nosotros”, para los hermanos.
- El pan que pedimos para “hoy” hace recordar el maná que Dios daba al pueblo de Israel “cada día” en el desierto, para que no muera de hambre. Dios daba el maná solo para un día, para enseñar que no es el acumular la garantía, sino la fe en la providencia del Padre. No podemos intentar asegurar nuestras riquezas amontonando bienes, nuestra seguridad es únicamente el amor de Dios.

5. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden

- Porque nos reconocemos pecadores le pedimos perdón a Dios, sabiendo que es un Padre bueno y misericordioso. Los discípulos cristianos continuamos siendo pecadores y necesitados del perdón.
- Toda convivencia humana está basada en el perdón mutuo. La palabra “per-donar” significa: donar hasta el fin, dar sin poner límite alguno a nuestra donación.
- Perdonar es mostrar que el amor es mayor que la ofensa del otro. Si la ofensa destruye, si te desanima en tu amor, es porque tu amor es pequeño y bien frágil. Un puente siempre debe ser mayor que el río; así debe ser nuestro perdón: siempre mayor que la ofensa del otro.
- “Perdónanos, como nosotros perdonamos...”: Decimos a Dios: danos tu perdón del mismo modo que nosotros damos nuestro perdón a los demás. Con otras palabras, decimos a Dios: no me perdones a mí, si yo no sé perdonar a los demás.
- ¿Cómo puedo hacer para perdonar a los demás? En primer lugar, debo pedirle perdón a Dios y abrirme a Él. Delante de Dios todos somos deudores. Si no fuera por la misericordia de Dios, nadie de nosotros se podría salvar. Sabiendo que Dios es infinitamente misericordioso conmigo, yo puedo ser misericordioso con mis hermanos, a imagen de Dios. ¡Qué lindo, como hijo, parecerse a Dios Padre en saber perdonar!



6. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal

- Así como el pecado es una realidad en la vida de los discípulos; también lo es la tentación que busca apartarlos del camino cristiano. Se trata del riesgo de perder la condición de hijos renegando del Padre. Pero así como Jesús venció las tentaciones manteniendo su fidelidad a la voluntad del Padre llegando a la cruz, así los cristianos piden al Padre participar de la misma victoria de Jesús y seguir siendo hijos. El hecho de pensar en que Jesús también fue tentado y venció es fuente de gran confianza para los discípulos que necesariamente pasarán por ella.
- La tentación es una dimensión de la vida cristiana. Jesús la vivió de un modo hondo y fuerte. Durante toda su vida Jesús tuvo que luchar contra todos aquellos que pretendían apartarlo del camino señalado por el Padre. Hasta Pedro tuvo que escuchar el duro reproche de Jesús: “¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Tú eres para mí un obstáculo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.” (Mt 16,23). En realidad hay una sola tentación: vivir una vida cómoda huyendo del camino de la cruz. Aliado con el diablo también Jesús la podría haber pasado bien. A lo largo de toda su vida acompañaba a Jesús la tentación de abandonar el camino de la cruz y tomar el camino fácil del poder y del honor. Siempre somos tentados de no seguir el camino de Dios, sino un camino más fácil y cómodo.
- No pedimos que Dios anule la tentación. ¿Por qué? Porque esos momentos son importantes para hacer opciones, para crecer. Cuando leemos la vida de los santos vemos lo que ellos hacen frente a la tentación: oran pidiendo la gracia de superarla y luchan disponiendo la propia voluntad para que se haga la voluntad de Dios.
- La tentación es un momento de opción, de decisión. La decisión de querer vivir como discípulo o no.
- El sentido de la última petición del Padrenuestro sería: “No nos dejes caer en la tentación, sino por el contrario, líbranos del maligno”, ya que la tentación es obra del maligno y se pide no caer en ella.
- “Líbranos del mal”: Aquí Jesús es categórico: con el mal, con el maligno, con el pecado, el discípulo no tiene nada que ver. En el mal no hay ninguna posibilidad de crecer, con él solo hay decepción, frustración, soledad, muerte. Por eso le pedimos a Dios que nos libre total y absolutamente de todo esto. Por mi vida cristiana, por mi amistad con Jesús, no quiero tener ninguna relación con el mal.



Para nuestra vida

En el padrenuestro está contenido y resumido todo lo que tenemos que pedir a Dios, todo lo que tenemos que hablar con Él.

Jesús nos enseñó a pedir todo lo que un hijo le debe pedir a su Padre.

Muchas veces nuestra oración es muy egoísta, gira solamente alrededor nuestro. Jesús nos enseñó a mirar ante todo a la gloria del Padre y también a pedir por nuestros hermanos y a perdonarlos.

Pensemos en todo lo que pedimos cuando rezamos el padrenuestro. Es la gran oración del cristiano, de los hijos de Dios, no solo porque la enseñó Jesús, sino también porque allí está todo lo que le debemos decir y pedir a Dios.



PARA RECORDAR

El padrenuestro es el resumen de todo el Evangelio. Por tanto, cada uno puede dirigir al cielo diversas oraciones según sus necesidades, pero comenzando siempre por la oración del Señor que sigue siendo la oración fundamental.

cfr. Catecismo de la Iglesia Católica 2761

Celebramos

- En el padrenuestro está contenido y resumido todo lo que tenemos que pedir a Dios, todo lo que tenemos que hablar con Él.
- Jesús nos enseñó a pedir todo lo que un hijo le debe pedir a su Padre.
- Muchas veces nuestra oración es muy egoísta, gira solamente alrededor nuestro. Jesús nos enseñó a mirar ante todo a la gloria del Padre y también a pedir por nuestros hermanos y a perdonarlos.

✕ Pensemos en todo lo que pedimos cuando rezamos el padrenuestro. Es la gran oración del cristiano, de los hijos de Dios, no solo porque la enseñó Jesús, sino también porque allí está todo lo que le debemos decir y pedir a Dios.

Haremos la celebración de la “Transmisión del padrenuestro” en la misa del día de a las hs. en

Invitá a tu responsable a que participe en esta celebración.